

diendo el padre protagonismo conforme el hijo adquiere más importancia en el relato, pasando de niño o adolescente a la edad madura.

En este sentido, la apasionante vida de Ortiz Echagüe se ve opacada por momentos, casi utilizada como excusa, para servir de telón de fondo a otros intereses que le afanan al autor, como la contextualización de la importancia de San Josemaría en su propia vida y en la de su familia, o el testimonio de primera mano de la expansión internacional del Opus Dei, de la que él mismo fue testigo y protagonista.

En todo caso, el libro se lee con agrado, pues transmite frescura y candor: revela episodios y anécdotas familiares (que una sensibilidad distinta hubiera quizá reservado para la intimidad), y comunica de manera viva y desenfadada el entusiasmo por la figura de Ortiz Echagüe y su ámbito cercano. La relevancia del archivo fotográfico legado a la Universidad de Navarra justifica también la apuesta de la editorial por la publicación de estas memorias.

Juan Ramón Selva Royo

Cristián SAHLI LECAROS, *José Enrique*, [s.l.], Cultura Cristiana, 2020, 139 pp.

Estamos ante un pequeño libro que narra la historia de José Enrique Díez Gil. Nacido en Haro (La Rioja, España) en 1931, al año siguiente sus padres se trasladaron a Zaragoza, donde fijaron su residencia. Josen o Coique, como llamaban familiarmente a José Enrique, tenía una hermana mayor, María Dolores; y un hermano menor, Pedro. Sus padres eran oriundos de León y Sádaba (Zaragoza).

En otoño de 1948 Díez Gil se trasladó a Madrid para cursar los exámenes de ingreso en la Escuela Especial de Ingenieros Aeronáuticos. Meses después, en 1949, un amigo zaragozano le planteó la posibilidad de incorporarse al Opus Dei, y comenzó a asistir a un centro en Diego de León, donde vivía don José Luis Múzquiz. Más tarde, José Enrique escribió al fundador pidiendo ser admitido en el Opus Dei. El 7 de abril de ese mismo año san Josemaría, que ya residía en Roma, viajó a Madrid y José Enrique le acompañó en un viaje rápido a Molinoviejo (Segovia).

Los estudios de ingreso en Ingenieros le costaban y decidió cursar Derecho. Con el fin de recuperar el tiempo perdido se trasladó a Granada en octubre de 1950 donde podía hacer dos años en uno. Sin embargo, se embarcó en una nueva aventura. En efecto, la expansión del Opus Dei por el continente americano había comenzado en México y Estados Unidos en 1949, y en Chile y Argentina al año siguiente. Díez Gil no dudó en seguir los pasos de otros, según se desprende de una carta suya al fundador del 19 de diciembre de 1950: «Me alegró muchísimo la noticia que nos llegó de que se podía ir a Chile o Argentina teniendo resueltos los problemas familiares, económicos y militar. Yo creo que me encuentro sin esos tres problemas –ya he mandado la solución de ellos– y me gustaría irme a Argentina».

Poco después, el 2 de febrero de 1951 recibió una carta en la que le decían que podía ir a Chile o Argentina, el país quedaba a su elección. Al final decidió estudiar Derecho en Chile y allí llegó el 26 de julio de 1951. Poco después, y con el fin de asentarse cuanto antes en el país, se nacionalizó chileno y residió allí hasta 1999 en que falleció.

Las dificultades familiares, leves enfermedades, pequeños fracasos, etc., surgidos durante sus primeros veinte años le ayudaron a fortalecer poco a poco su carácter y el camino espiritual emprendido. Fue un semillero que cuajó en tierra chilena donde Diez Gil se dedicó durante toda su vida a horadar nuevos campos con la tenacidad que da la confianza plena en que estaba cooperando con Dios en la implantación de esa nueva institución que era el Opus Dei.

La metáfora no es mía sino del autor de estas páginas, pues Sahli presenta a vida de Diez Gil con los siguientes títulos : Raíces, Algunos fracasos, Trigo y cizaña, Evolución, Implantación, Sembrar, Germinaciones, Primeros brotes, Vientos, Un tallo que se engruesa, Los frutos asoman en el primer follaje, Crecen las raíces, Alegrías y sinsabores, Espinas y flores, Un tronco macizo, Dar sombra a otros, Torbellinos y bonanzas, Ramalazos y lozanía, El hacha golpea el tronco, La copa del árbol cada vez más alta, Nuevos golpes de hacha y una gracia inesperada, Madurez, Una gran catequesis, Para el bien de la Iglesia, Seguir creciendo en la nueva década, Sazón, Savia que alimenta a colegas y empleados, El jardinero pregunta por sus frutos, Un tronco que se niega a agostarse, Semilla de alcance universal, y Buena madera.

Queda por tanto en evidencia, que el objetivo del autor no es tanto la narración de hechos y sucesos históricos de los comienzos del Opus Dei en Chile, como presentar la vida de un hombre que se entregó a la causa del evangelio en una incipiente institución de la Iglesia.

Carmen-José Alejos Grau

Josep-Ignasi SARANYANA, *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, Pamplona, Eunsa, 2020, 992 pp.

El libro reseñado es una obra de madurez y síntesis del historiador y teólogo Josep-Ignasi Saranyana, profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y miembro *in carica* del Pontificio Comité de Ciencias Históricas (Roma). El interés de esta amplia obra sobre la historia de la teología para los lectores de esta revista se encuentra fundamentalmente en los capítulos 10, 13 y 15. En esos apartados el autor analiza la aportación teológica de Josemaría Escrivá de Balaguer (pp. 508-514) y la de algunos teólogos que han recibido un influjo importante del espíritu del Opus Dei en su vida y pensamiento. En algunos casos son teólogos que han desarrollado ideas e intuiciones de Escrivá, además de vivir el espíritu que el transmitió (Alfredo García Suárez, pp. 937-939; Pedro Rodríguez, pp. 940-946; José Luis Illanes, pp. 955-964), y en otros casos son pensadores que conocieron